

En nombre de la mujer

THAIS AGUILAR ZUÑIGA

Julieta Dobles está entre nosotros. Para aprovechar las vacaciones veraniegas del hemisferio norte, se vino de Nueva York con su esposo, Laureano Albán, y sus cinco hijos: Jorge, Esteban, Federico, Rolando y Angela. Los trajo para que recuerden su tierra y no olviden su gente. Hacia cuatro años que ella no nos visitaba.

Pero Julieta no llegó con las manos vacías. Pese a sus múltiples actividades como estudiante, madre y profesional, ella le roba tiempo al tiempo y escribe.

Trajo concluido, revisado y dispuesto para ser publicado por la Editorial Costa Rica, **Los delitos de Pandora**.

Poemas largos en extensión y verso, donde el yo lírico dejó campo a inquietudes históricas y míticas, son la forma predominante de este, su quinto libro.

"A veces el poeta siente la necesidad vital de enfrentarse a un tema y esta dedicación puede obligarlo a tomar riesgos, conscientemente asumidos, frente a una palabra contaminada", confiesa la autora en la presentación de su poemario titulada "En nombre de Pandora".

Su inquietud por los mitos surgidos alrededor de la mujer, que la han sometido y dominado a lo largo de los siglos, fue lo que la impulsó a trabajar para sustituirlos por lo que "nos dan aliento y nos hacen crecer como personas, y destruir, arrancar de cuajo aquellos que nos paralizan y nos dan una autoimagen degradada".

Julieta reconoce que esta tarea de erradicación es de generaciones, de ritmo lento, como todos los cambios profundos en la cultura.

Todo comenzó en España

Después de **Reloj de siempre** (1965), **El peso vivo** (1968), **Los pasos terrestres** (1976) y **Hora de lejanías** (1981), con el que obtuvo el segundo lugar en el certamen Adonais de España, Julieta decidió, cuando vivía en Europa, hacer un libro sobre las aportaciones femeninas en la cultura a lo largo de la historia.

Tomó apuntes, reunió datos y se dio cuenta que era un estudio interminable. Lo más factible era compilar los mitos acumulados en torno a la mujer, los que la han limitado, encasillado y configurado a lo largo de los siglos; los vistió con otros ropajes, los enderezó y contradijo.

Con base en el mito de Pandora, el que se mantiene flotando entre nosotros después de tantos siglos, Julieta trata de establecer justicia.

Pandora fue un regalo de Zeus a Epimeteo; era una mujer hermosa, una especie de muñeca que carecía de prudencia. Por curiosidad abrió la caja que contenía todos los males del mundo y estos se esparcieron; sólo quedó, en el fondo, la esperanza.

Para la poetisa, en el mito queda implícito que la mujer es la culpable de los males del mundo: la guerra, la enfermedad, la infelicidad. Esto coincide con la idea cristiana que también rebaja la posición del género.

El pasaje de Eva y Adán en el Paraíso, durante la toma del fruto prohibido, culpa a la mujer del pecado original y de haber inducido a su compañero a probarlo.

Pero Julieta aclara que, visto sin prejuicios, el pasaje evidencia que la acción fue buena para el hombre pues, a partir de ese momento se inquietó por buscar la diferencia entre el bien y el mal. Fue cuando tomó conciencia de sí mismo y del mundo, esto lo diferenció de los animales. En lugar de ser atacada, la participación femenina debiera ser elogiada y, porque no, agradecida.

Paraíso abandonado es el nombre del primer poema con el que empieza la serie de 11. No en vano Julieta se encargó de destacar en un epígrafe tomado del Génesis, que dice: "He aquí al hombre que ha llegado a ser como uno de nosotros por su conocimiento del bien y del mal. No vaya ahora a tender la mano y tome del árbol de la vida y, comiendo de él, viva para siempre".

"Los delitos de Pandora" está dividido en dos partes, en la primera la autora pretende seguir las pistas históricas y míticas para tratar de encontrar algunas respuestas. Aquí presenta **Saga sin tiempo**, **Ultimo Aquelarre**, **Conversación de claustro a media voz** y **De faldas y otras prisiones**.

En la segunda parte se muestra más la mujer y su misión actual en el mundo, sus angustias, sus sueños y realizaciones. De aquí surgen **Cinco heridas para morir de**



Julieta Dobles, autora de **Los delitos de Pandora**.

amor, Laurel enjaulado, Canción de los tres asombros, Bienaventuranza olvidada, Para descifrar enigmas y Contrapunto y quimera.

Nueva obra

Después de los largos poemas y la temática un tanto épica —como califica Laureano la obra de su esposa—, Julieta se alista ahora para producir un libro más lírico e intimista.

Actualmente, la escritora concluye su tesis doctoral en la Universidad del Estado de Nueva York, sobre literatura hispanoamericana. Ella estudia la imagen de la mujer en varias poetisas del continente que van desde Sor Juana Inés de la Cruz, del siglo XVII; Gertrudis Gómez de Avellaneda, del siglo XIX, así como algunas de esta centuria como Gabriela Mistral y Rosario Castellanos.

Julieta y su familia estarán por un par de meses en Costa Rica y luego regresarán a Nueva York, donde ella continuará con sus estudios.

Ultimo Aquelarre

JULIETA DOBLES

Hemos venido todas
las de las manos mágicas.
Tú no has conjurado,
y al exacto poder de la palabra
nos hemos reunido, como antaño,
en la noche de la luna silente
y del calor del fuego receloso.

Salimos de la ceniza atormentada,
del potro y del abismo
en que hallamos la muerte,
con el cuerpo rasgado
y todas las ofrendas terrestres
duramente aprendidas,
rotas, exánimes, convulsas,
entre el lodo y la sangre.

Sabíamos de tantas luciérnagas salvajes
habitando lo humano,
de los pequeños espacios luminosos
donde se mueve el alma, gestando sus pasiones,
de las cuevas de angustia donde se paraliza,
de las múltiples máscaras
en las que se refugia su frágil esplendor,
y de los cuarzos vivos, espléndidos, cortantes
que son sus posesiones, y su gozo.

Fueron nuestros los árboles,
verdes santuarios,
altas cúpulas vivas y sagradas,
las hierbas que nos llaman
con su puntal de aromas
y su humildad de oculto sacerdocio
sobre los anchos dones de la vida,
la salud o la muerte.

Nuestro secreto estaba en las cosas pequeñas,
como el instante de la medianoche,
o la palabra, rápida
pero exacta,
conjuración de realidades mínimas,
murmullo solitario
bajo el estruendo del poder
y su hipnótica pompa.

¿Dónde nuestra verdad? ¿Cuál nuestro signo?
Grano de sal que crece,
voluntad milenaria que se inició en la vida
como un puntal de estrella en la noche del mundo.

Conocíamos los resortes secretos
del amor y su espacio doloroso,
las fuerzas de la luz o de la sombra
que se agitan en todo nacimiento,
hermanas del secreto compartido,
cómplices en el canto
del polvo y sus fulgores,
en la firmeza toda de manos enlazadas.

Sembradoras antiguas,
gestadoras de humos gestadores,
ningún otro poder
supo tanto y tan leve.

Levedad en la roca, levedad en el hondo
cauce de la paciencia,
atesorando chispas que la tierra vigila,
y se le escapan,
conociendo el futuro
por las huellas inciertas y tenaces
del pasado y sus sombras,
curando por el gozo de administrar la vida.
Y no nos destruyeron.

No se destruye algo que está en todos.
A pesar de la hoguera,
y sus temibles lenguas que van creando
territorios de horror sobre la llaga,
aún gobernamos hondos espacios habitados,
y algo de cada pueblo,
de cada madre, de cada amor,
de cada curación o nacimiento
nos pertenece, es nuestra creación,
es nuestra sombra
sobre esta premonición antigua que es la Tierra.